



A TODOS LOS AFILIADOS DE CESHM-CV A TODOS LOS MÉDICOS VALENCIANOS

El día 2 de Febrero de 2002 la prensa valenciana se desayunaba con la buena noticia de que CESHM-CV renunciaba a convocar su anunciada huelga médica. Y lo hacía porque Serafín Castellano había empeñado su palabra de Conseller para la presentación, en el plazo de un mes, de un Proyecto de Carrera Profesional, aceptado por el sindicato, que debía ser puesto en marcha a lo largo de este año. Se trataba de un gesto de buena voluntad que acompañaba el compromiso de establecer contactos para la solución del resto de los temas objeto de reivindicación.

En Julio de 2002, cinco meses después, la Mesa Sectorial de Sanidad tiene noticia de que la Carrera Profesional para médicos y enfermeros se encuentra ya cerrada, con cifras económicas asignadas y las condiciones de promoción recogidas en el borrador original. Pero, en apenas 20 días, su redacción sufre una reforma de tal calibre que nos obliga a denunciar la falsa negociación y a entrar en un Conflicto abierto con la Administración. Desde ese momento, la Carrera Profesional se convierte en un fantasma inexistente y la Consellería manifiesta su intención de aparcarla hasta la aprobación del Estatuto Marco Básico. El objetivo estaba cumplido y del resto de negociaciones pendientes nunca más se supo. Presentando un proyecto inaceptable nuestro Conseller se aseguraba nuestro rechazo y, de rebote, cumplía con las instrucciones del Consejo Interterritorial. Serafín Castellano mintió en sus contactos con CESHM-CV y se descalificó como interlocutor ante el colectivo médico. La Huelga Médica volvía a ser un hecho y en ella estamos.

Pero del talante dudosamente democrático del actual equipo de la Consellería no se podía esperar una aceptación de los derechos fundamentales contemplados en nuestra Constitución. Y, por razones políticas, Serafín Castellano decidió convertir en prioritaria la destrucción del sindicalismo médico valenciano. ¿Cuál había sido nuestro pecado? El que menos podía perdonar: la **independencia**. Acostumbrado a la sumisión con que actuaba la anterior Secretaría General de nuestra organización (hoy felizmente ubicada en el CSI-CSIF) el Conseller de Sanidad no podía asumir el hecho de que la libertad sindical implica la aceptación eventual del conflicto como elemento fundamental en un sistema moderno de garantías sociales.

Y, ya desde finales de Agosto, se estrena una **estrategia de acoso y derribo**, dirigida contra nosotros que, en el interín, habíamos conseguido situar al conjunto de los sindicatos en contra de la política oficial. Inicialmente sorprendido por nuestra negativa a suscribir el Acuerdo de 20 de Septiembre, Serafín Castellano se encuentra arropado por determinadas organizaciones que le prestan un apoyo inestimable en tan críticos momentos (entre ellas, CSI-CSIF). Ni CESHM-CV, ni otros sindicatos coherentes, sin embargo, entran en el juego, y por ello se comienza a difundir la idea de que es necesario desactivarnos antes de las Elecciones Autonómicas. Se diseña entonces lo que consituye un auténtico disparate político destinado a desprestigiarnos y **romper la huelga** mediante todo tipo de acciones, unas explícitas y otras encubiertas, con varios frentes abiertos.

En primer lugar se trata de **convertir en inefectivo nuestro derecho a la huelga** mediante el establecimiento de unos servicios **servicios mínimos abusivos**. Con la inevitable connivencia de la Consellería de Empleo, dado que no resulta creíble que el factor solidario no actúe en el seno de una misma administración autonómica y ello convierte en simbólico el arbitraje ejercido por ésta. Hecho lo cual nos encontramos ante la patética imagen de quien te señala como cojo de nacimiento después de haberte roto las piernas.

En segundo lugar, desplegando una intensa campaña propagandística en torno a la **OPE** extraordinaria y **explotando el miedo** de los facultativos interinos, en formación, con contratos de acúmulo de tareas o de refuerzo de guardias. Se oculta, sin embargo, que sólo uno de cada tres presentados obtendrá su ansiada plaza y que la no tipificación previa de éstas deja la puerta abierta a todo tipo de arbitrariedades.

En tercer lugar, utilizando **tácticas quintacolumnistas** en el seno de la propia CESM-CV. Así, los sectores más cercanos al partido popular dentro del sindicato son inducidos a ejercer un papel activo en el sabotaje de nuestra legítima acción sindical. Los últimos dos meses están jalonados de presiones, amenazas y, por qué no decirlo, «promesas» en clave de futuro dirigidas a determinados elementos de la dirección de CESM-CV. Sólo personajes históricos como Elliot Ness podrían entender de qué estamos hablando.

En cuarto lugar **confundiendo responsabilidad con debilidad** y capitalizando la especial sensibilidad del médico hacia sus pacientes en su trabajo diario. De este modo, todo aquel que no participase activamente en los paros convocados era adscrito automáticamente a la cohorte de corifeos de la Consellería. ¿Pueden haber llegado a convencerse de que el polvo puede esconderse bajo la alfombra de forma indefinida? No. Les basta, por razones obvias, con que la suciedad no aflore hasta dentro de unos meses.

Por último, tratando de **vaciar de contenido el Conflicto** mediante la convocatoria de «mesas técnicas» en donde negociar, con los sindicatos afines y una tras otra, las reivindicaciones de CESM-CV. Lo que revela que no les preocupa tanto el contenido de los acuerdos que puedan alcanzarse sino el hecho de poderlos presentar como concesión graciosa y no como fruto de las movilizaciones del colectivo médico. Todo menos reconocer que lo conseguido, incluida la miseria del 20 de septiembre, se debía y debe a nuestra capacidad de presión y liderazgo en el sistema sanitario.

Detengámonos en este último punto porque aquí es donde la Consellería necesita de la colaboración de sus propias fuerzas de choque entre los sindicatos con representación en la Mesa Sectorial. Y hoy, 28 de noviembre de 2002, tales fuerzas han actuado mediáticamente. La organización CSI-CSIF, en la que se encuadra nuestro **Ex-Secretario General**, publica un artículo en LAS PROVINCIAS haciéndose eco de las reivindicaciones de CESM-CV y, mediante un giro copernicano, las convierte impudicamente en suyas (en la misma línea de confusión seguida durante el último año). Todos recordamos como la Carrera Profesional negociada por nosotros era presentada, antes del verano, como fruto de los esfuerzos de un CSI-CSIF que nunca ha denunciado posteriormente su desaparición. Pues ahora, redescubriendo la pólvora, un representante de ese grupo afirma:

«... no puede transcurrir ni un minuto más sin que se establezca la carrera profesional que permitirá reconocer a los profesionales el esfuerzo, la dedicación, la vocación cuasi religiosa (sic) y el tiempo dedicado a salvar vidas humanas y a mejorar la calidad de vida de todos los ciudadanos. Y en ese logro, desde CSI-CSIF, porque nos lo creemos, vamos a poner toda la carne en el asador.»

«... todavía faltan por resolver problemas tan graves como la erradicación de los contratos basura, como la actualización del importe de las guardias y como la regularización económica del transporte...»

Pues «poniendo toda la carne en el asador» está CESH-CV desde que nos fuera robada la Carrera en el mes de Julio y se paralizase todo tipo de diálogo respecto al resto de reivindicaciones pendientes. Y eso que hace CSI-CSIF tiene un nombre: **parasitismo** (costumbre o hábito de los que viven a costa de otros, según el diccionario de la RAE). Una actitud que engarza con la convocatoria, el próximo día 4 de Diciembre, de una nueva Mesa Técnica que, curiosamente, aparece con el siguiente orden del día:

1.- Borrador de norma reguladora de contratos de atención continuada

2.- Transporte en Atención Continuada

3.- Guardias Médicas

Y, al parecer, CSI-CSIF está dispuesto a llegar a un acuerdo en estos temas. Además, no hay nada más cómodo para cualquier administración que negociar con ella misma. No esperamos que se tenga en cuenta cuáles son las reivindicaciones mínimas de los médicos y asumimos la posibilidad de que se nos vuelva a vender como se hizo el 20 de Septiembre. Pero, en todo caso y de modo contundente, reivindicamos como propia cualquier posible mejora ofertada pues es quien plantea el problema el directo beneficiario de las soluciones. Y, para CESH-CV, las cosas no pueden estar más claras:

La solución de los denominados «contratos de atención continuada» pasa por su dignificación y homologación completa. Es decir, exigimos un tratamiento retributivo idéntico al de cualquier otro facultativo. El médico puede ser asignado al área de urgencias, puede contar con una jornada semanal ordinaria de 37h20min acumulada en turnos, pero su salario debe establecerse en consecuencia. Sólo la jornada adicional que exceda de la ordinaria podrá ser retribuida como guardia y, en todo caso, deberá contarse con la posibilidad de que estemos ante el concepto de trabajador a turnos y **nocturno** con los beneficios consiguientes. La cotización a la Seguridad Social debe ser completa independientemente de la distribución de la jornada.

El **transporte** sólo puede abordarse como ya han hecho en otras Comunidades Autónomas. Mediante una compensación económica suficiente para los avisos domiciliarios en horario normal y mediante la disposición de vehículos en todos los Puntos de Atención Continuada fuera de la jornada habitual.

El problema de las **guardias médicas** no es otro que el de la aplicación no perversa de la **Directiva 93/104/CE** al personal facultativo. Por ello debe limitarse su número partiendo del respeto a los descansos comunes a todos los trabajadores. Su retribución nunca puede ser inferior al de una hora ordinaria de trabajo y a cada una de ellas debe corresponder una libranza que no podrá solaparse con los descansos correspondientes a la jornada ordinaria. Además, debe exigirse la inmediata aplicación del acuerdo sobre

repercusión en casos de ILT-Embarazo y procederse al estudio de alternativas voluntarias en caso de exención por razones de edad o estado de salud.

Pero eso es lo que desde CESM-CV venimos reclamando, luego ¿qué motivos existen para que, desde la Consellería, se nos niegue la posibilidad del diálogo? ¿Acaso porque no son esas las concesiones a las que se encuentra dispuesta? En tal caso no presume el CSI-CSIF de defender al médico porque éste no se conformará con menos. Y, si firma otra cosa, atégase a las consecuencias. Porque si, como pensamos, tras este aparente desorden alguien está «cocinando» los resultados de las próximas Elecciones Sindicales puede que el guiso llegue a producirle más de una indigestión.

Ricardo Llevata Company
SECRETARIO DE COMUNICACIÓN DE CESM-CV